

EL ECO DE ESTEPA.

PERIÓDICO SEMANAL DE NOTICIAS.

Redaccion y Administracion, Bobadilla, 19 y 21.

Precios.	En Estepa, un mes.	0,50 de Pta.
	Un trimestre.	1,50 "
	Fuera, un trimestre.	2 "

Anuncios y comunicados á precios convencionales.	
No se devuelven los originales.	
Números sueltos.	0,15 Pta.

PROBLEMA SOCIAL.

SOCIEDADES DE SOCORROS MUTUOS.

Vamos á tratar de una cuestion en extremo interesante y que casi ha conseguido monopolizar la atencion y el estudio de los mas grandes pensadores de la humanidad.

Hoy que ricos y pobres, sábios é ignorantes, gobernantes y gobernados tienen la vista fija en la resolucion dudosa del problema que se ha ido en llamar «la cuestion social», será ocioso que dediquemos nuestro exámen á presentar, ya que no decisivas fórmulas, al menos el curso que la cuestion está siguiendo; para que todos, cada uno en la parte que le sea dable, contribuyamos á hacer alguna luz sobre lo que tan oscuro se presenta.

Es un hecho indudable que esta cuestion social, ó como otros la llaman antagonismo entre el empresario y el obrero; antagonismo entre el trabajo y el capital; malestar de las clases proletarias ó desheredadas, etc., no es de hoy ni de ayer; planteada en remotos tiempos, ha pasado á travé de los siglos y de las civilizaciones y se ha ostentado tal cual hoy se presenta, siempre amenazadora y siempre alarmante.

Afortunadamente podemos decir muy alto, que por mas que no sea indiferente para nuestra patria el resultado de esta gravísima cuestion, no la afecta sin embargo tan de cerca, como afecta á otras naciones; y la razon de este hecho singular fué ya apuntada en tono profético por el célebre filósofo ginebrino. «La España, separada de las demas naciones, presenta al historiador un carácter mas original: la especie de estancamiento de costumbres en que reposa, le será tal vez útil algun dia: y cuando los demas pueblos europeos esten contagiados de la corrupcion, ella sola se presentará con brillantez en la

escena del mundo, porque subsistirá en ella el fondo de las costumbres.»

No nos atrevemos á añadir palabra á estas predicciones que se están realizando, y congratulándonos por ello, vamos á esponer brevemente los principales remedios encontrados hasta el presente para el mal; y que entre nosotros, mas que remedios vendrán á ser preservativos, si los aplicamos con interés y discrecion.

Dos grandes principios han acudido á solventar el problema planteado: el primero fué hallado en el terreno de la ciencia politico-social, el segundo lo proporcionó la idea religiosa. Suponiendo la primera que las causas del mal residen en la funesta organizacion política y económica de la sociedad, pretende ertirpar este órden de cosas, ó por lo menos modificarlo y mejorarlo, creyendo que ha de ser grandemente eficaz la medicina indicada por la naturaleza misma de la enfermedad: afirma la segunda, que el mal reconoce distinto origen, siendo debido sobre todo, á la ausencia de una educacion solidamente religiosa y al olvido casi absoluto de los salvadores principios de moralidad. Aquella nos brinda con la prevision, el ahorro, las sociedades de seguros mutuos, las cooperativas, la participacion del obrero en las ganancias del empresario, la asociacion del trabajo y del capital, los bancos populares, los montes de piedad, la educacion conveniente de las clases pobres, etc., etc.: la idea religiosa aconseja la caridad, la beneficencia y la moralidad, y recuerda siempre las eternas palabras que al pueblo dirigiera un hombre Dios en el sublime discurso de la montaña.

No participando en este asunto de opiniones exclusivas, y creyendo por el contrario que todos, absolutamente todos los remedios propuestos deben ser ensayados y practicados segun las circunstancias, consignaremos algunos ligeros apuntes para darlos á conocer, á fin de que se estliendan las buenas doctrinas y se procure utilizar los es-

celentes resultados que producen en la vida.

Por hoy trataremos de la utilísima cuanto facil forma de asociacion que se llama «Sociedad de socorros mutuos.»

Como su mismo nombre lo indica, es esta una asociacion constituida por individuos de una ó de varias clases, profesiones ú oficios, los cuales aportando una pequeña cantidad al ingresar en ella y otra cantidad periódicamente y por via de cuota, se proponen obtener una determinada pension en los casos por ellos prefijados.

Parece inútil encarecer la alta conveniencia de estas simpáticas sociedades. Su objeto es el bien social: su fundamento la prevision. El hombre sin distincion de clases ni de profesiones, ve siempre su porvenir espuesto á la veleidad é inconstancia de la caprichosa fortuna. Hoy se derraman á nuestros pies los cuernos de la abundancia, y mañana nos sentiremos tal vez abrumados por los rigores de la escasez y de la miseria; en una época nos encontramos sanos y robustos y en disposicion de llevar á cabo los trabajos de un Ciclope; mas no podremos afirmar que en lo futuro escaparemos del mismo modo al despoilismo de las enfermedades y de las desventuras; y siendo esto así, ya se deja ver el gran sentido práctico que encierran las sociedades de socorros mutuos; porque desprendiéndose el sócio de una pequeña cantidad en los dias de bonanza, va insensiblemente acumulando fondos que quizás le servirán mas adelante de consolador paliativo en sus adversidades.

Las formas en que estas sociedades pueden constituirse son múltiples, pudiendo verse ejemplos de todas ellas en las que actualmente existen tanto en España como en el extranjero. Unas veces tienen cierto carácter esclusivo, no admitiéndose en ellas sino á individuos de un oficio determinado: por ejemplo, á los sastres, carpinteros etc.; otras veces son

mas expansivas y contribuyen á formarlas personas de distintos oficios y profesiones: en unas partes, las cuotas tanto de entrada como semanales, mensuales, etc., son las mismas para todos los asociados: en otras son mas ó menos crecidas, siendo tambien proporcionalmente mayores ó menores las pensiones que se obtengan; estas sociedades, se proponen como objeto socorrer unicamente la desgracia de una enfermedad: aquellas extienden sus auxilios á la ancianidad, orfandad, falta de trabajo, etc., en suma, todas estas condiciones que podemos llamar accidentales, dependen por completo de la voluntad ó iniciativa de los que van á asociarse, á cuyo efecto forman sus correspondientes estatutos en los que constan de una manera solemne las obligaciones y derechos que contraen y el modo de hacerlos efectivos.

De lo hasta aquí apuntado puede desprenderse, que el pensamiento de interés, de cálculo que ha presidido á la organizacion de las sociedades que estudiamos, es sencillísimo y matemático. Por regla general, son mas los dias en que el hombre aplicado trabaja, que los en que está falto de ocupacion; son mas los dias en que goza de salud que los en que gime bajo el rigor de la enfermedad, y mirando la cuestion bajo el punto de vista de una colectividad, se puede afirmar sin temor de equivocarse, que la mayoría de los miembros de esa colectividad, se encuentra de ordinario en circunstancias favorables y solo los menos en circunstancias adversas: en vista de todo lo cual ha podido muy bien calcularse, que juntos todos los pequeños desembolsos de los primeros, contribuirían holgadamente al alivio y socorro de los segundos. La especulacion, por tanto, de un socio, podrá concretarse en esta fórmula «yo me desprendo de una cantidad que por su insignificancia para nada influye en mi situacion económica; y en cambio de este suave donativo adquiero el derecho á una pension noblemente proporcionada para el caso de un accidente desgraciado y que vendrá á hacer el contratiempo menos penoso á mi querida familia.»

Poco ó nada habremos de decir de cuestiones de detalle, por no ser estas sino consecuencias de los principios espuestos.

En cuanto á la formacion de los estatutos que vienen á ser la ley de estas sociedades, convendrá que sean todo lo mas breves y claros que sea posible, á fin de que comprendan perfectamente los que ingresan en ellas los derechos y obligaciones que con-

traen y las penas que de su no cumplimiento se hayan de seguir. Lo mas general y conveniente es que no satisficcho cierto número de cuotas, deje el socio insolvente de pertenecer á la sociedad, redundando en beneficio de esta, todas las que hasta entonces hubiera aquel pagado. Convendrá tambien no olvidar el destino que haya de darse á los fondos de la sociedad en el caso de su disolucion; asunto es este muy delicado y que si no se resuelve de antemano con prudencia, puede dar lugar á disgustos que siempre es bueno evitar.

De la cantidad que haya de satisfacerse por cuotas, por socorros en casos de enfermedad, etc., nada diremos; en estos detalles, el interes individual sera siempre el mejor consejero. Mas como ejemplo de la proporcion que tratandose de personas pobres puede existir entre los auxilios y las pensiones, diré la que se observa en una sociedad de jornaleros labradores de mi pais. Por una cuota mensual de 0,25 de peseta, adquiere el socio derecho á una pension de una peseta diaria en caso de enfermedad; recibe gratuitamente los consuelos de la medicina, pues á este efecto, retribuye dos médicos la misma sociedad; y si llega el enfermo á fallecer, esta se encarga de costear todos los gastos de un sepelio modesto y decente sin olvidar los sufragios de la Iglesia y de socorrer todavia por cierto tiempo las necesidades de aquella familia aflijida.

Para terminar estos datos, encareceremos la existencia y admision de los socios honorarios en estas sociedades: socios que sujetos á los mismos deberes que los demas, no participan sin embargo de los mismos derechos. Esto responde al deseo de dar cabida á una caridad noble y discreta, que temiendo ofender la susceptibilidad de ciertas clases, se obliga á aceptar distinciones que no apetece, en cambio de ofrecer sus socorros á los que siempre los necesitan.

Vamos ya á poner punto final al presente artículo, deslizandó algunas observaciones que tal vez no sean impertinentes. Desde luego debe huírse con cuidado de toda intervencion oficial, que sobre entorpecer y enervar la energía individual, tarde ó temprano dejenera en verdadera intrusion y acaba con las mas fecundas y loables empresas. A pesar de que una larga experiencia debiera habernos enseñado ya que en España se malogran los mas útiles intentos por la malhadada costumbre de fiarlo todo á la autoridad y esperar lo todo de ella, no hemos escarmentado todavia, y es pre-

ciso que olvidemos estas viejas tendencias y confiemos mas en nuestra libertad y en nuestra propia iniciativa.

No se nos oculta la réplica y á encaminamos otra observacion importantísima. Se nos dirá que nuestras clases pobres, faltas por desgracia una conveniente ilustracion, no han llegado á comprender aun sus verdaderos intereses, y entregadas á sus fuerzas, consumirían esterilmente todos sus medios y vendrian á estrellarse con su impotencia. Esto que cierto en absoluto, tiene un remedio bien sencillo. Que las clases instruidas sean las que lleven la direccion y que impriman el movimiento. Sabido es que el talento y la ilustracion ejercen una influencia indiscutible sobre los que carecen de semejantes cualidades. En la misma Inglaterra donde el pueblo posee una envidiable educacion, se aconseja como por instinto á aquellos en quienes reconoce conocimientos superiores y sigue ciegamente sus indicaciones. Una condicion, si, puede exigirse y es, que esta cooperacion y ayuda sean desinteresadas y dirigidas solo al bienestar de dichas clases; que siendo así, ellas bendecirán agraciadas á sus generosos protectores y se estrecharán de este modo los lazos de union y de reconocimiento que para bien de toda la sociedad deben siempre reinar entre individuos separados por la fortuna.

ANTONIO TURÓN.

UNO DE LOS PRECURSORES DE VOLTAIRE.

Contemporáneo de Desiderio Erasmus de Rotterdam, del español Luis Vives y del francés Guillaume Budé, celeberrimos truinviros de la república literaria en el primer tercio del siglo decimosexto, fué Ulrich Hutten, si no tan profundo humanista como aquellos, célebre tambien por haber sido, segun los racionalistas modernos, jefe del movimiento que arrastró á la Europa fuera de las vias del catolicismo. Llamado el Doctor de Cantu, por las filípicas que dirigía contra el Pontificado, fué, segun opinion de muchos escritores y entre ellos del señor Castelar, quien allanó el camino á Lutero y mostro á Voltaire, con sus calumnias, injurias groseras, obscenidades, impiedades, chistes de mal género, el que es habia de recorrer mas tarde en su

de demolición del cristianismo, En honor á la verdad no debe olvidarse que, cincuenta años antes de Hutten emprendiera su campaña contra las órdenes religiosas, y contra el Pontificado, otros literatos italianos y principalmente Poggio, mas pagano que cristiano a pesar de haber sido primero escribiente de letras apostólicas y despues secretario confidencial, habian dirigido ruidos golpes á la Iglesia y a las buenas costumbres; pues que tanto este último como Hutten y los demas librepensadores ó racionalistas del Renacimiento fueron tipos de impiedad y de libertinaje. En cuanto á Poggio, so- diremos, que reprendido por el cardenal de Sant-Angelo, porque antes de contraer matrimonio era ya padre de tres hijos, dió una respuesta digna, en opinion de un notable escritor, de Cástulo ó de Petronio (1) Hutten, segun el señor Castelar, adquirió en las mancebías una enfermedad que no se puede nombrar y que le hizo sufrir hasta su muerte.

Rebelado Hutten contra la religion y la política de su país, contra la Iglesia, los dogmas y las costumbres cristianas, toda su vida fue una lucha constante con cuanto era contrario á su soberbia y á la emancipación de las pasiones. Su primer combate fué contra los teólogos y las órdenes monásticas; bajo el pretexto de defender la república literaria, á fin de atraerse á los literatos de su tiempo, para quienes era bárbaro todo lo que no estaba saturado de paganismo, publicó su *Triunfo de Capiton* (Reuchlin) en el que dice; «*Huid presbiteros, teologastros; mas de veinte estamos conjurados para vuestra infamia y ruina..... La muerte está echada y no es posible retroceder. Los turcos son menos odiosos que esos hombres..... ¿Cuál fué el pontífice inicuo que nos impuso su yugo? ¿Cuál el vil emperador que lo ha tolerado?*» Poco tiempo despues dió Hutten á luz la sangrienta sátira contra las órdenes religiosas y contra la Edad media, que tituló *Cartas de los hombres negros* (*Epistole obscurorum virorum*) en la que hirió con el ridículo las creencias cristianas, interpretando impiamente la Sagrada Escritura, libro «lleno de dicharachos groseros y soeces», como dice el se-

ñor Castelar, en el que «las indecencias abundan, las calumnias menudean, los ataques á la vida privada se suceden; caen á cada línea palabras que huelen mal; vense á cada paso cuadros repugnantes: el pudor se enciende á la vista de desvergonzadas desnudeces; el estómago se revuelve al hedor de los excrementos en todas partes etc. (1.)

Cuentase que Erasmo curó de un tumor que padecía, sirviendole de medicina la risa que le produjo la lectura de tan repugnante libro.

Ulrico de Hutten y sus amigos, «precursores de la reforma», «dice el doctor Jarcke», representa la reacción de la incredulidad antigua contra las ideas fundamentales de la Religión y de la Revelación. Hutten y los suyos tomaban por punto de partida el mas grosero paganismo... Su brutal y grosera incredulidad pagana le indujo á burlarse del cielo y del infierno, considerándolos como un cuento absurdo inventado por los sacerdotes.»

No satisfecho el odio que siente Hutten contra la Iglesia y sus instituciones, ni con los diálogos llenos de hiel de su edición de Tito Livio, ni con la diatriba que publicó contra San Gregorio VII, que tuvo el cinismo de dedicarla Leon X, dá á luz la *Triada Romana*, libro el mas odioso de cuantos se han escrito contra el Catolicismo y el Pontificado; pero oigamos algunos párrafos. «Tres cosas sostienen la fama de Roma: el poder del Papa, las reliquias y las indulgencias. Tres cosas sacan de Roma los que la visitan, mala conciencia, estómago dañado y bolsa vacía. Tres cosas no se encuentran en Roma: conciencia, religion y la fe del juramento. De tres cosas se rien los Romanos; de la virtud de los antiguos, del pontificado de San Pedro y del juicio final. Tres cosas abundan en Roma: el veneno, las antigüedades y las plazas desiertas. Tres cosas se venden públicamente en Roma: el Cristo, las dignidades eclesiásticas y las mujeres. Tres cosas comen los pobres en Roma; coles, cebollas y ajos; y los ricos se alimentan con el sudor de los pobres, con los bienes robados y con los despojos de la cristiandad. Tres clases de ciudadanos tiene Roma: Simones magos, Judas Iscariotes y

«el pueblo de Gomorra. Roma es el manantial impuro que derrama sobre las naciones la angustia, la corrupción y la miseria. ¿Cuándo se pondrán los pueblos de acuerdo para secarlo!»

Pero lo mas notable es, que cuando los ultraracionalistas de nuestros dias dicen, como Edgardo Quinet: «*El despotismo religioso no puede existir sin traspasar los limites de la legalidad*», no son mas que el eco de Hutten, que en una carta dirigida en 1520 á Federico de Sajonia, dice: «Pasemos al filo de la espada á los que tantas veces han hecho uso de ella. Purifiquemos la ciudad de Roma y su senado; devolvamos al Emperador la capital de su imperio: pongamos al Papa al nivel de los demas obispos: disminuyamos las rentas de los sacerdotes y el número de estos, dejando solo uno de cada ciento. En cuanto á los que mutuamente se llaman hermanos (los frailes) los suprimiremos por completo.... Destruyendo los conventos, tendremos recursos abundantes que emplear utilmente.... creeria deshonrarme y atraer sobre mi la cólera divina si adorara al animal de cien cabezas (el Papa)»

Tal fue Ulrico de Hutten, tipo acabado de los racionalistas y librepensadores de Alemania, que perdió la vida á la edad de treinta y seis años (1524) á causa de la asquerosa enfermedad que le produjeron sus vergonzosos excesos, pues su libertinaje corria parejas con su impiedad. El señor Castelar confiesa que el odio de Hutten á la Roma pontificia respondia á un sentimiento tradicional en los magnates alemanes y que estos tenian para ello «un fin inmediato y bien utilitario, el fin de que darse con los bienes canónicos abscritos á los monasterios y á las iglesias.» Esto lo esplica todo, es decir, el móvil de las revoluciones religiosas de Alemania, Inglaterra, Francia y demas países de Europa.

El señor Castelar, bajo el epígrafe de *Un periodista antiguo*, ha publicado en *El Dia*, periódico de Madrid, un artículo, notable como todos los suyos: en el que ha trazado á grandes y magistrates rasgos, y segun su peculiar manera de entender y esplicar la historia, la biografía de Hutten. Aunque ha procurado atenuar sus reprehensibles excesos, no ha ocultado ni su relajada vida, ni sus soeces dicharachos, ni sus calumnias, ni sus indecencias, ni sus ataques á la vida privada, ni sus cuadros repugnantes, ni sus desvergonzadas desnudeces, ni sus desacatos al público ru-

(1.) Asseris me habere filios, quod clericus non licet; sine uxore quod laicum non decet. Possum respondere habere filios me quod laicis expedit, et sine uxore quod est mos clericorum ab orbis exordio observatus; sed nolo errata mea ulla excusatione tueri — Monseñor Gaume — *La Revolución*,

(1) Despues de escribir lo que hemos copiado, aun se atreve el señor Castelar á decir, que la gracia ática flota sobre todos los escritos de Hutten. ¡Oh poder de la elocuencia, á lo que obligas!

bor, ni sus rudos combates contra instituciones que *acaso* convenia salvar: y cuando el cándido lector, maravillado de la elocuencia y de la erudicion conque el señor Castelar sintetiza los monstruosos errores y voluntarios extravíos de Hutten, espera que este saldrá condenado con inapelable fallo de la pluma del articulista, vé con estupor esta inesperada conclusion: que de los vicios, errores y excesos del *héroe inmortal* de la revolucion germánica, se exhala siempre una generosísima pasion que engrandece y purifica toda su existencia: el amor mas activo, mas fecundo, mas *desinteresado* a la libertad.»

Estamos seguros de que no se tomaria por ofensa ni por adulacion al señor Castelar si le comparáramos con salustio: pues aunque no ha escrito la historia de la Conjuracion de los libre pensadores ni la de la Guerra de Arabi-bey, no es porque le falten condiciones para hacerlo con el mayor éxito. Pues bien: cuando, despues de la brillante pintura que hace de los punibles excesos del *héroe inmortal* de la revolucion germá-

nica, deduce que su amor á la libertad purifica toda su existencia, hace el mismo efecto en el que lee que si en la *Conjuracion de Catilina*, despues de los vicios y crímenes de este, veyera que su desinteresado amor á la libertad habia regenerado todo su ser (1); porque tambien Catilina amaba a su modo la libertad. Esta consistia para el en apoderarse de Roma y despues de *suprimir* (estilo de Hutten) cuantos fueran obstaculo á sus proyectos, apropiarse los bienes de los proscritos, como se hizo durante el segundo *transvirato*. Para Hutten se reducía la libertad a la destruccion del catolicismo, suprimiendo todas sus instituciones, y a la restauracion del paganismo, á fin de emanciparse de todo freno religioso, moral y político.

Parece, pues, que el señor Castelar ó ha querido lucir su ingenio, escribiendo una paradoja, ó cuando llama *héroe inmortal* a Unico de Hutten, es porque tiene la desgracia de creer que los que combaten por destruir las

(1.) El doctor Jareke llama á Hutten el *Catilina alemán del siglo XVI*.

creencias religiosas de nuestros mayores prestan servicios a la causa de la verdadera libertad.

MANUEL VILLAREAL,

NOTICIAS.

Por haberse completado el hundimiento de una casa de la calle Veracruz ha quedado obstruida la calleja de Cabezas. Un poco esfuerzo, con pocos dinero, y un poca de voluntad puede quedar expedita aquella via para el tránsito público.

¿Green VV. que las disposiciones de carácter general obligan á todos los españoles. Pues no señor, que ahí está para ejemplo de privilegiados el cartero de Casariche. Porque así se acomoda, cobra cinco céntimos por cada impreso ó periódico que reparte (cuando no hay extravío). Se lo recomendamos á sus jefes como un modelo de empleados.

Robos de que tenemos noticia cometida en la semana última:

Uno en la carretera á un pobre hombre á quien quitaron diez duros.

Y el de los cepillos de la Parroquia de San Sebastian.

Imprenta especial de este periódico.

SECCION DE ANUNCIOS.

EN EL ESTABLECIMIENTO DE

DON CARLOS CALZADO

SE HA CONSTITUIDO DEPÓSITO DE LOS SIGUIENTES ARTICULOS;

Máquinas de coser sistema «Singer», de todas clases y tamaños, á precio equitativo, pagado á diez reales cada semana.

Chocolates superiores de Barcelona, á 4, 5, 6 y 8 reales libra, y galletas para tomarlo.

CALLE MESONES NÚM. 19, ESQUINA A LA DE CILLA,

MAESTRO DE BAILE.
Lecciones á domicilio Precios convencionales.

SOSA CÁUSTICA

EN LADRILLOS

PARA LA FABRICACION DE JABONES.

Se vende en la Botica de la Plaza.

COCINAS ECONÓMICAS

Se construyen en el taller de Francisco Jimenez

armero y cerrajero, calle Castillejos.